

Irvine Welsh y la ordalía artística de Begbie

El autor escocés recupera a Begbie ('Trainspotting') para regresar a los bajos fondos de Edimburgo

IÑIGO URRUTIA



ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

Irvine Welsh (Leith, Edimburgo, 1958) da una vuelta de tuerca mortífera, al personaje de Francis James Begbie, el psicópata no yonki de la cuadrilla de 'Trainspotting' en este thriller negro, de extrema violencia, en el que se enfrentará a su pasado y a su demonio interior. Begbie es ahora Jim Francis, vive con su nueva familia en un casoplón de Santa Bárbara (California), es abstemio, le gusta bailar salsa y se ha redimido como un escultor de éxito. Melanie, una arteterapeuta que le reinsertó desde la cárcel, y sus dos hijas encarnan la prueba irrefutable de su catarsis íntima.

Welsh desarrolla en 'El artista de la cuchilla' una historia progresivamente escalofriante que pone

en juego la complejidad de las relaciones familiares, los secretos que las sostienen, el legado psicológico y las 'marcas' heredadas, de padres a hijos y la probabilidad de neutralizar la bestia que uno lleva consigo, y el pasado como un distintivo indeleble de la personalidad. La cita de Camus al comienzo orienta sobre lo que se avecina: «El hombre es la única criatura que se niega a ser lo que es».

Jim Francis parece haber sublimado con el arte su carácter violento —«Mi talento era hacer daño a la gente, a eso es a lo que di rienda suelta, al deseo de herir a otro ser humano»—; escultor de rabia contenida, crea bustos mutilados de actores de Hollywood y

estrella del pop. Arcilla y cuchillas para crear «versiones de Dorian Gray regadas de rojo sangre». Y lee 'La naranja mecánica'...

La novela comienza con un inquietante incidente cuando Jim Francis y su familia tienen un encontronazo con dos tipos torvos en la playa. Un presagio amenazador que Jim Francis comunica a su esposa que ha resuelto quemándoles la furgoneta. El suceso, que Welsh factura con una extraordinaria tensión oscura, pasa a segundo plano cuando su hermana llama desde Edimburgo para comunicarle que han asesinado a Sean, uno de los dos hijos que tuvo de una relación anterior. Han pasado seis años desde que abandonó Escocia, y Francis decide regresar para el funeral, aunque ya no mantenga ninguna relación. «Cuando tuve hijos, me dije a mí mismo que no me portaría con ellos como mi viejo se portó conmigo. Y cumplí mi palabra: me porté peor».

El regreso a Edimburgo supondrá el reencuentro con viejas amistades y escenarios que poblaron su juventud en el submundo punki, el retorno a los ambientes donde forjó su leyenda. Pero Jim Francis, que vuelve a ser Begbie 'Francisco' para los suyos, le explicará con suma crudeza a Michael, hermano de Sean, que es y no es el que fue: «Me gustaba la idea en sí de tener hijos, pero nunca me interesé ni por ti ni por Sean. Nunca os quise como quiero a mis niñas. Mis preciosas hijas, ricas y mimadas. Pero vosotros nunca me importasteis de verdad».

«Saborear a su antiguo yo»

Sin embargo, la actitud indolente de la Policía para investigar el asesinato de Sean, yonki empadronado en los más bajos fondos, espolea a Begbie, que sigue queriendo ser una persona distinta. Su único nexo con quien fue es la rabia, «cuando se enfurece, puede saborear a su antiguo yo». Sus viejos compinches confían en que les brinde una venganza marca de la casa. «Encuentra a quien lo hizo y hazle daño, Frank, eso se te da bien», le implora June, madre de Sean.

Welsh muestra en 'El artista de la cuchilla' la complejidad psicológica del protagonista cuando cambia de escenario y vuelve al campo de batalla donde creció; el artista en California se enfrenta en Edimburgo a su pasado, que le persigue con saña. Una guerra consigo mismo, disociado, en la que se enfrentan su propósito de autocontrol y un trastorno explosivo intermitente (¿o es explosivo?). Entretanto, Melanie, que ha recibido una visita policial vinculada al suceso de la playa, intuye que algo no va bien y viaja a Edimburgo.

El desenlace colmará las expectativas que Welsh va infiltrando en el crescendo de la trama. La investigación de Begbie aflora nexos imprevistos que resolverá con una ordalía entendida como una variante brutal de las bellas artes.



EL ARTISTA DE LA CUCHILLA IRVINE WELSH

Trad.: F. González, L. S. Rodríguez, A. Peral. Editorial: Anagrama. Páginas: 264. Precio 19,90 euros.